



**Título original:** The Sting. **Dirección:** George Roy Hill. **Productores:** Tony Bill, Julia Phillips, Michael Phillips. **Productores ejecutivos:** David Brown, Richard D. Zanuck. **Productor asociado:** Robert Crawford Jr. **Producción:** Zanuck/Brown Productions, Universal Pictures. **Guion:** David S. Ward. **Fotografía:** Robert Surtees. **Música:** Scott Joplin, adaptado por Marvin Hamlisch. **Montaje:** William Reynolds. **Dirección artística:** Henry Bumstead. **Intérpretes:** Paul Newman (Henry Gondorff), Robert Redford (Johnny Hooker), Robert Shaw (Doyle Lonnegan), Charles Durning (teniente William Snyder), Ray Walston (J. J. Singleton), Eileen Brennan (Billie), Harold Gould (Kid Twist), John Heffernan (Eddie Niles), Dana Elcar (agente del F.B.I. Polk), Jack Kehoe, Dimitra Arliss, Robert Earl Jones, James Sloyan, Charles Dierkop, Lee Paul, Sally Kirkland, Avon Long, Arch Johnson, Ed Bakey, Brad Sullivan... **Nacionalidad y año:** Estados Unidos 1973. **Duración y datos técnicos:** 129 min. Color 1.85:1.

Posiblemente *El golpe* sea una de las películas más populares de los setenta, y mucha gente la valore como una de las más ingeniosas, debido al siempre atractivo tema de los "pillos simpáticos" y la de los intrincados juegos de azar plagados de inventiva. Este mérito corresponde, desde luego, al guionista, David S. Ward, en ésta su segunda película, tras la muy poco conocida *Material americano* (*Steelhard Blues*, 1973), de Alan Myerson. No puede decirse, en todo caso, que tras *El golpe* (por el cual ganó un Oscar, y fue candidato a los premios Edgar Allan Poe, los Globo de Oro y la Writers Guild of America), tuviera una carrera demasiado lucida: su siguiente guion apareció en 1982, con *Destinos sin rumbo* (*Cannery Row*, 1982), su debut en la dirección, seguida de la secuela *El golpe II* (*The Sting II*, 1983), de un director que merece más crédito del que se le suele dar, Jeremy Kagan. Robert Redford, pasado a director, contó con él para *Un lugar llamado Milagro* (*The Milagro Beanfield War*, 1988). En 1989 dirigió y escribió la tontorróna *Una mujer en la liga* (*Major League*), de la que ha aportado varias secuelas, y también cabe resaltar el gran éxito *Algo para recordar* (*Sleepless in Seattle*, 1993), de Nora Ephron.

Claro que no todo el mérito corresponde al guionista. Tenemos, sobre todo, un excelente plantel interpretativo, con secundarios de lujo como son el grandioso Robert Shaw (el Quint de *Tiburón*) acompañado por Charles Durning, Ray Walston, Eileen Brennan, Harold Gould o Dana Elcar. Y, por supuesto, la magnífica química que se establece entre dos actores como Paul Newman y Robert Redford, quienes ya habían probado el cóctel en la también celeberrima *Dos hombres y un destino* (*Butch Cassidy and the Sundance Kid*, 1969), de igual modo a las órdenes de George Roy Hill. Es sorprendente cómo dos actores de físicos tan similares y técnicas tan disímiles pudieron establecer esa conexión interpretativa tan intensa. Curiosamente, ambos también desarrollarían carreras en el campo de la dirección, aunque para mí Paul Newman gana por goleada a Robert Redford, tanto en ese medio como en el actuarial.

Otro motivo del gran éxito de la película estriba en su música. Marvin Hamlisch tomó temas tradicionales de Scott Joplin (1868?-1917), un compositor negro de ragtime con una vida digna de película (se llegó a hacer: Scott Joplin, que dirigió en 1977, curiosamente, el citado Jeremy Kagan, y a cuyo protagonista dio vida Billy Dee Williams), y en especial el tema "The Entertainer", de 1902, que llegó a ser conocido como "la música de El golpe".

No conviene dejar de lado al magnífico director de fotografía Robert Surtees (*Qvo Vadis*, *Cautivos del mal*, *Mogambo*, *Ben-Hur*, *Cimarrón*, *La última película*, *El otro...*), que recrea maravillosamente los ambientes de los años treinta en Chicago, o la oscarizadísima diseñadora de vestuario Edith Head, que hace otro tanto.

¿Qué lugar, pues, ocupa el director en todo ello? George Roy Hill (1921-2002) es un director que detenta no poco prestigio. Es uno más de los que surgieron a inicios de los sesenta de lo que se llamó "la generación de la televisión", junto a otros directores como Sidney Lumet, Robert Mulligan, John Frankenheimer o Franklin J. Schaffner. Debutó en el cine con *Reajuste matrimonial* (*Period of Adjustment*, 1962), una adaptación de Tennessee Williams, pero su gran éxito lo logró, por supuesto, con *Dos hombres y un destino*, seguido por títulos como su peculiar versión de *Matadero cinco* (*Slaughterhouse-Five*, 1972), u otras dos adaptaciones literarias, *El mundo según Garp* (*The World According to Garp*, 1982) y *La chica del tambor* (*The Little Drummer Girl*, 1984). El cine de Hill se caracteriza por una sorprendente frialdad, algo que choca frente al tono desinhibido de muchas de sus películas, a la que aúna un cierto aura que podría acercarse al realismo mágico o acaso a cierta extravagancia surrealista. Todo ello choca, igualmente, con el tono realista que, en apariencia, intenta impregnar a sus historias, produciéndose una discrepancia constante entre lo que se narra y cómo se narra. Se puede conectar o no con ese estilo, pero no puede negarse que en unas cuantas de sus películas le funcionó.

*Carlos Díaz Maroto*